

ROLDE

Revista de Cultura Aragonesa — II Epoca, núm. 24 — R.E.N.A. — Abril-Junio 1984

100 ptas.



«Aguaitando». Dibujo de F. Marín Bagüés situado en Castelserás, población limítrofe con la zona de habla catalana a que se refiere Artur Quintana en su artículo de páginas centrales.

COSICAS

● **OTRO DISCO EN ARAGONES.** NUGAR (anudar) la música popular con la de creyazió, y lo pasau con lo presén ye la intinzió (que creyemos consigue) de lo nuevo disco de lo Grupo Folklorico «Val d'Echo». Parez mentira, en tres meses emos más discos (dos) en aragonés que en toda la istoria, y la conziazió de los que han editau «NUGANDO» se mete de manifiesto dende la carpeta (toda en aragonés, ¡ya yera ora!) asta las cantas. Muiro destacable ye la musicazió de «La Sanchuanada», (de Veremundo Mendez) que lis queda perfeta, pero no se'n quedan dezaga «La esquilada», u «Lo boyero», y la recuperazió de una charanga «la gabardina» que fa inesplicable en Aragón musicas foranas pa las fiestas de los lugares; interesán ye lo «Dance de Broxas» de nueva creyazió, y ixe pregón de «L'alguacil». Bellacosa más se podeba aber feito en lo n.º 18 de ROLDE y «Falome xuto» que queda un poqué baxa por la letra, que ixo di, ye interesan en cuanti ye la primer bez que unos fablánts de l'aragonés reibindican l'amostranza de la suya fabla en l'asuela (atenzió Sr. Bada que esto ye pa usté). Un buen disco, en suma, y muiro más si se para cuenta lo chicorrón de la soziedá de la que'n viene. De nuevo bi-ha que felizitar a Pepe Lera como alma de lo Grupo, y a todos los demás, ya la Bal d'Echo, porque siguiendo asinas no se perderá ni lo folklore ni la fabla en que s'espresa.

● **III SEMANA CULTURAL DE ARAGON EN MADRID.** Organizada por el Grupo de Emigrantes Aragoneses en Madrid, va a celebrarse entre los días 31 de marzo y 7 de abril. Incluye una muestra de folklore aragonés, dos exposiciones artísticas (Salvador Victoria y otra de varios artistas aragoneses), un concierto de órgano de José Luis González Uriol, conferencias de A. Embid sobre las Cortes, de E. Gastón y R. Ordóñez sobre Pablo Serrano y una mesa redonda sobre la Tertulia del Niké. Además se presentará la revista oral de literatura «A viva voz». Las jornadas se cerrarán con una Fiesta Popular Aragonesa en el Pabellón de Aragón de la Casa de Campo el sábado 7 de abril.

Acuerdos de la Asamblea General Ordinaria

1. — Reelegir a la Junta de Gobierno actual para que ejerza sus funciones durante 1984.
2. — Aprobar los Presupuestos de 1984 y los gastos e

studio

tempo fotografia

**MATERIAL
FOTOGRAFICO
FOTOS CARNET
LABORATORIO
PARA FOTOGRAFIA
Y DIAPOSITIVAS**

Fernando el Católico, 14
Teléfono 25 81 76
ZARAGOZA-9

ingresos de 1983.

3. — Ratificar la comparecencia de la Asociación en el período de información pública, del Proyecto de Ley de regulación del río Cinca y del río Ara (Pantano de Jánovas).

4. — Proponer al poeta Luciano Gracia para el Premio Aragón a las Letras 1984, y a Pablo Serrano para el Premio Aragón a las Artes 1984.

5. — Adherirse a la Declaración de Mequinença y buscar los instrumentos oportunos para conseguir de la D.G.A. una declaración similar para el aragonés.

6. — Desestimar por su inviabilidad actual la propuesta del Ligallo de Fablans de l'Aragones sobre unas Jornadas Culturales con Occitania.

7. — Fijar en el día 28 de abril (sábado) la fecha para la celebración de la tradicional cena de «San Chorche», por las especiales circunstancias festivas que recaen este año en el 22 de abril.

8. — Ratificar el ingreso del R.E.N.A. como socio en el Colectivo por la Paz y el Desarme.

9. — Elegir a Chuse Inazio Nabarro como Presidén d'o churau d'o «VIII Premio de falordias en Fabla Aragonesa» y encargarle la preparación del libro que ha de recoger las mejores «falordias» de los Premios II al VII, en colaboración con el Consello d'a Fabla Aragonesa y el Ligallo de Fablánts de l'Aragonés.

10. — Solicitar del decano de la Facultad de Derecho y del futuro rector la inclusión de asignaturas aragonesas en sus diversas Facultades.

Corrección de errores del artículo «La Desamortización de Madoz en el municipio de Zaragoza» (ROLDE, n.º 23).
Donde pone «... Sin embargo, el ministro de Hacienda, en esos momentos el aragonés Juan Bruil, incidió en el impulso en el proceso de oposición radical...»

Debe poner «... Sin embargo, el ministro de Hacienda, en esos momentos el aragonés Juan Bruil, incidió en el impulso a medidas desamortizadoras concretas. Esta actitud de desobediencia se sitúa en el proceso de oposición radical...»

Donde pone «... que en los núcleos de población más aislados y rurales tuvo una importante incidencia: en Monzón...»

Debe poner «... que en los núcleos de población más aislados y rurales tuvo una importante incidencia: en Monzón...»

Donde pone «... el proceso concreto de ventas y luiciones de bienes, nacionales se inició, ...»

Debe poner «... el proceso concreto de ventas y luiciones de bienes nacionales se inició, ...»

Mesón-Barrilla

La Cuadra Félix

Ambiente aragonés

Cte. Santa Pau, 13 Tel 23 93 81 Zaragoza

LIBRERIA CONTRATIEMPO



Maestro
Marquina, 5

Teléfono
379705

ZARAGOZA

Edita: **ROLDE DE ESTUDIOS
NACIONALISTA ARAGONES**



Apartado de Correos 889.
Zaragoza (Aragón)

Consejo de Redacción: Chesús G. Bernal,
Chusé I. López, José Luis Melero, Bizén
Pinilla.

Administración: Fernando García
Imprime: Cometa S. A.
Carretera Castellón, Km. 3,4. Zaragoza
Depósito Legal: Z-63-1979



sumario

| | Pág. |
|--|------|
| El Alto Aragón prerromano | 4 |
| La fabla aragonesa en la Puebla de Fantova | 6 |
| Entrevista: «Alta sociedad» | 8 |
| Quin catalá a l'escola? | 10 |
| La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza | 12 |
| Comunicación de Inocencio Ruiz al Congreso de Bibliografía Local | 13 |
| Ramón J. Sender: Aragón «una seguridad de origen» | 14 |
| ¿Quién se acuerda del Canónigo Padre Boneta? | 16 |
| Charradas sobre a Fabla Aragonesa (I) | 18 |
| Opinión | 19 |



EJEMPLARES ATRASADOS DE
ROLDE, n.ºs 7 al 23. Pídelos al Apar-
tado 889 de Zaragoza, adjuntando 100
pesetas por cada uno y te los envia-
remos.

EDITORIAL

Aragonés y catalán: la hora de los hechos

LA declaración de Mequinensa —a la que el R.E.N.A. se ha adherido en su última asamblea ordinaria— pone las cosas en su sitio sobre la problemática del catalán en la franja oriental de Aragón. Es sin duda un importante y necesario primer paso.

Sin embargo, algunos quieren cerrar los ojos a la realidad y se disfrazan de anticatalanistas de cachirulo y pandereta abogando por un indefinible «chapurreau» distinto del catalán; es como si los andaluces pretendieran hablar (hoy) algo distinto del castellano. No han faltado medios de comunicación que han dado cancha a aquéllos, intentando confundir (como lo han hecho y continúan haciendo con el aragonés) a la opinión pública.

Pero las propias instituciones aragonesas tampoco saben muy bien, a veces, por dónde andan; porque en una situación como la de nuestras lenguas minoritarias no puede permitirse que se aborden sus problemáticas de modo aislado, a tropicónes y sin delinear una política lingüística coherente para Aragón. Hemos de recordar que para el aragonés aún no se ha hecho nada, aparte de buenas palabras e intenciones, ¿a qué estará esperando el Sr. Consejero de Cultura?

Declaraciones como las de todo un Presidente de las Cortes de Aragón quitándose el birrete de jurista y poniéndose los atributos de lingüista para manifestar que no existe «la fabla», sino «muchas fablas», no son de recibo. Como tampoco lo es la negativa del PSOE, en las Cortes de Aragón, a asumir competencias en materia de educación —como pedía una proposición comunista—, que hubieran facilitado enormemente la enseñanza de nuestras lenguas sin tener que negociar, o mendigar, en Madrid, como se ha hecho en el caso del catalán.

Cuando va a cumplirse un año desde la elección del Parlamento autónomo y del funcionamiento del Gobierno socialista de Aragón, seguimos con las mismas dudas que entonces en relación a la política lingüística de la D.G.A. Parece claro que el catalán va a tener el tratamiento, si no de lengua cooficial como sería deseable, sí al menos de problema a resolver. En cuanto al aragonés, la lengua más deprimida y que necesita mayor y más urgente apoyo, no hay por el momento más que palabras, y aun éstas muy vagas y difusas.

Se hace preciso ya un tratamiento, al menos similar al de la «Declaración de Mequinensa», para el aragonés. El próximo curso deben materializarse las primeras medidas concretas tanto para el aragonés como para el catalán de Aragón. Lo contrario sería posponer indefinidamente el cumplimiento de promesas electorales realizadas y que hicieron que para muchos la victoria socialista fuera vista como una esperanza en la lucha por salvar nuestras lenguas minoritarias. El futuro para el catalán parece esperanzador y positivo. El aragonés, si no se actúa inmediatamente, no tiene futuro.

Pegatinas del R.E.N.A.

Hemos hecho una edición de 7 pegatinas distintas a cuatro colores, con distintos mensajes (ecologismo, pacifismo, aragonés, etc.), por 100 ptas. puedes conseguirlas todas. Envíanos el dinero al Apartado 889 de Zaragoza y te las remitiremos.

El Alto Aragón Prerromano: Iacetanos e Ilergetes

por Vicente Fuster Santalieu

Suele identificarse el poblamiento prerromano, dada su condición de hábitats en comunidades relativamente organizadas, con el posible precedente de lo que con el transcurso de los siglos se convertirá en «identidad aragonesa». Nada más arbitrario. Hablar de «Aragón» para este momento cultural pierde todo sentido, y habrá que tener presente que al hacerlo nos referiremos al poblamiento primitivo de las tierras que actualmente constituyen Aragón.

No puede hablarse, ni ética ni lingüísticamente, de uniformidad para el poblamiento antiguo en el territorio aragonés.

Para el caso que nos ocupa habrá que añadir la supuesta identificación del término Alto Aragón con la actual provincia de Huesca, dada la existencia de tierras zaragozanas (Cinco Villas) a latitud semejante.

Nos ocuparemos de las 2 comunidades que aparecen como mayoritarias y definitorias en el panorama pre-romano oscense: Iacetanos e Ilergetes. No obstante, a la presencia (al menos en la margen derecha del Gállego) de Suessetanos, o de Vascones que ocuparon la canal de Berdún, en su expansión de los siglos II y I a.C., hay que sumar el desconocimiento absoluto del poblamiento en las tierras de Sobrarbe y Ribagorza, entre la Jacetania (región natural ocupada por los Iacetanos) y los Airenosios (en el Pirineo leridano). Ni los textos clásicos ni la arqueología llenan el vacío, y sólo cuando empieza la actividad reconquistadora altomedieval se mencionarán en las fuentes.

Por otra parte, los límites de los Ilergetes son mucho más amplios y desbordan totalmente nuestro objetivo de tratar sobre Huesca. Entiéndase, por tanto, la fragmentación en el tratamiento en orden a razones didácticas y no científicas.

Los Iacetanos

Ya hemos comentado su ubicación en la actual comarca de la Jacetania, llegando por la canal hasta el límite con las tierras navarras, comprendiendo hasta las Sierras de La Peña en dirección Sur; pero esta situación (por encima de los 700 m. de alt. según Fatás) tan sólo se sustenta en el texto de Estrabón (III, 4, 10): «Este pueblo empieza con las estribaciones del Pirineo y se extiende por las llanuras llegando hasta la región de los Ilergetes alrededor de Ilerda y Osca».

Pese a su escasez, las fuentes escritas clásicas son las que mayor información nos proporcionan, pues la arqueología no arroja luz sobre este pueblo. Recientemente han aparecido restos —al parecer romanos— en la actual ciudad



Inscripción de Fraga, desaparecida (según Gómez-Moreno).

de Jaca, que una vez estudiados podrán facilitar valiosa información. Su capital, Iacca (Jaca), cuyo nombre nos es conocido por la leyenda de su monasterio ibérico; además de por las citas clásicas.

Desde que Bosch la viera, parece clara la relación con los Iakketanoi (Aquitanos), incluso nominal; pero la idea de que son una rama de los Iberos del SE de Francia que ante la presión de los galos emigraron hacia el W. dando lugar a los Aquitanos, una parte de los cuales se establecerían en Jacetania (Iacetanos) no está confirmada por excavación alguna. El yacimiento más próximo es el de Bolea, que seguramente entra ya en ámbito Ilergete.

No obstante, los propios clásicos apuntan este posible parentesco al señalar que no se parecen (los Aquitanos) a otros habitantes del Pirineo galo, sino a los del Ibérico. Un aspecto de esta similitud es el lenguaje (emparentado con el vasco actual), seguramente por contar un origen común; explicando así parte de la toponimia de aspecto vascoense sin necesidad de pensar en la presencia de vascos o vascones.

Los Ilergetes

Son numerosas las referencias a este pueblo en los textos antiguos. Comienzan las citas con Hecateo; después serán Polibio y Apiano (conquista romana de Hispania y guerras de Indibil y Mandonio); Tito Livio (revueltas contra Roma de los

caudillos Ilergetes, campañas de Catón) y otros muchos autores como Marcial, César, Lucano, Silius Itálico, Veleyo Patérculo, Plinio el Viejo, Frontino, Columela, Avieno, Plutarco, etc., además de Estrabón y Ptolomeo.

En cuanto a su situación en el espacio (siguiendo a R. Pita que a su vez sigue a Bosch) podemos establecerlos entre la línea Riglos-Arquis-Rodellar-Alquézar-Abizanda-Graus-Benabarre hasta el Ribagorzana (por lo que respecta al límite Norte en la prov. de Huesca) y por el S. hasta Flix-Mequinenza, por encima de Sedetanos al W. e Ilercavones al E. El límite occidental sería el Gállego.

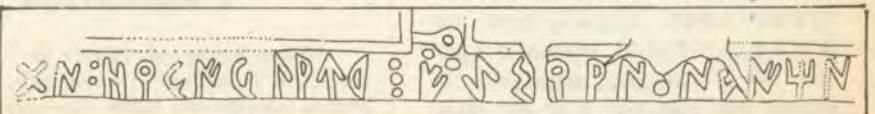
Como hemos dicho, las fuentes literarias aludieron frecuentemente a este pueblo, puesto que intervino en las luchas contra Roma, motivo esencial por el que tanto griegos como romanos hicieron aparecer en sus escritos los nombres de tribus indígenas.

Parece apuntarse como muy verosímil la idea de que los Ilergetes se vieron afectados por movimientos de gentes desde la zona litoral (donde estuvieron instalados inicialmente) hacia el interior del Ebro. Su propia raíz nominal denota su probable parentesco con los Ilercavones, con los que habían estado integrados en un principio ocupando la costa del Ebro (Ileraugates).

Después de las guerras de Escipión (205 a.C.) se realizó el desplazamiento de los Ilergetes hacia la zona de la que sería su nueva capital Iltirta (su pedecora, al menos en el 218 a.C., fue Atanagrum, de la que sólo contamos con testimonios escritos). Constituyeron sus centros principales en Iltirta (Lérida) y Bolscam (Huesca); no obstante, conocemos otras ciudades: Burtina (seguramente, Almudévar), Celse (en un momento de expansión), Iesso (Guisona) y otras de incierta o desconocida localización: Bacasis, Bergidum, Bergusia, Fibularia, Octogesa, Succosa, etc.

Tras los sucesos de las campañas de Catón deja de aparecer este pueblo en las fuentes, de lo que se deduce que habían dejado de ser un peligro para Roma, a la que permanecerían fieles desde entonces. Seguramente, a causa de ser derrotados por los romanos, tal vez como castigo político, se fraccionarían y aparecerían citados como Ilerdenses y Oscenses en el s. I d.C.).

Habían sido los Ilergetes el pueblo dominante en la época de las guerras ro-



Inscripción ibérica de Binéfar, en el Museo Provincial de Huesca (según A. Beltrán).

La fabla aragonesa en La Puebla de Fantova

por Mariano Sallán

La Puebla de Fantova es un núcleo de población situado en el centro del antiguo condado de Ribagorza. A escasos kilómetros del pueblo divisamos la figura erguida y desafiante del castillo que representa una reliquia arquitectónica impresionante, enclavada sobre un cerro casi inaccesible. Su construcción se remonta al siglo X y fue, sin duda, baluarte importante en la defensa del territorio ribagorzano frente a las invasiones musulmanas. En él encontramos, a lo largo de estos azarosos siglos, un nutrido grupo de personas organizadas que se encargan de salvaguardarlo tanto en plano administrativo (tierras, bienes, etc.) como en el plano militar; fueron puestas estas gentes las que, más tarde, cuando el mundo musulmán ya no representaba un peligro inminente, las que buscaron un lugar más habitable para establecerse y donde el terreno presentara menos dificultad que en los alrededores del castillo. Deducimos así el actual enclave geográfico de La Puebla de Fantova.



Hecho este inciso en torno a sus orígenes, actualmente tiene un censo de población de 170 habitantes dedicados, en su mayoría, a tareas agrícolas y ganaderas propias de la comarca. Desasistida en el área de servicios, La Puebla de Fantova se apoya, fundamentalmente, en Graus, villa de la que depende, aunque parcialmente, a nivel educativo (existe en el pueblo escuela en la que se imparten materias desde Preescolar hasta 6.º de EGB).

La fabla aragonesa: una realidad viva

La fabla aragonesa en La Puebla de Fantova es algo más que una reliquia, es algo vivo que la gente del pueblo conoce y utiliza cotidianamente como vehículo de comunicación. Existen en la zona manifestaciones de fabla aragonesa similares, todas ellas regidas por reglas lingüísticas semejantes, pero, al igual que en La Puebla de Fantova, se ven amenazadas por castellanismos y voces propiamente castellanas que hacen se pierda ese matiz peculiar del aragonés en esta comarca ribagorzana.

Seguidamente indicaré las características más importantes, así como algunos apuntes de vocabulario, con objeto de determinar el alcance de la fabla aragonesa hablada en La Puebla de Fantova.

Características

- Se conserva la **f-**: **ferro** (hierro), **farina** (harina), **figuera** (higuera).
- La **j-** latina se convierte en **ch** cuando es inicial: **choben** (joven), **chugá**

(jugar); cuando está agrupada se transforma en **-ll-**: **treballá** (trabajar), **naballa** (navaja).

- La **l-** inicial se transforma en **ll-**: **lloca** (loca), **llugá** (lugar), **llabrá** (labrar) (1).

- Los plurales se forman añadiendo **-s** al singular: **ababols**, **chinons**, **guriions**.

- Aparición frecuente de la **-l-** agrupada a otras consonantes: **pllorá** (llorar), **pllaga** (plaga).

- La preposición **POR**, cuando va seguida de artículo determinado masculino, forma contracción: **po'l monte** (por el monte); si dicho artículo está en femenino se adopta la forma **PE** (no contraída): **pe la carretera** (por la carretera); esta segunda forma la encontramos también contraída: **pe'l matino** (por la mañana).

- Los demostrativos de segundo término son: **ixe**, **ixa**, **ixo**, **ixes**, **ixas**, **ixos**; los de primer y tercer término son los mismos que en castellano. **Ixe ninón no e d'este llugá** (ese niño no es de este pueblo).

- Existen las formas pronominoadverbiales **EN**, **I**, con el mismo sentido que en francés: **Tiens perras?** **Si, en tiengo** (¿Tienes dinero? Sí, tengo (de ello)). **As iu a Graus?** **Si que i e iu** (¿Has ido a Graus? Sí que he ido (allí)).

- Se utiliza el apóstrofe siempre que es posible, tanto al comienzo como al final de las palabras. **tel'l pido** y **no me'l das** (te lo pido y no me lo das).

- Palabras que en castellano empiezan o que contienen: «bue», «hue», se transforman en **güe**: **agüelo** (abuelo), **güego** (huevo).

- Sonido de **CH** francesa en palabras que contienen «-x-»: **ixambre**, **ixada**, **teixón**.

En cuanto a verbos:

- Pérdida de la **-r** final en todos los infinitivos: **caminá**, **comé**, **bebé**.

- En general mantienen igual conjugación que en castellano, pero hay casos en que cambian: **tení** (tener), **cusí** (coser).

- Los imperfectos de indicativo mantienen las terminaciones **-eba** ó **-iba**: **teniba**, **comeba**, **feba**.

- Los gerundios son de la forma: **treballán** (trabajando), **fen** (haciendo), **caminán** (andando).

- Imperfectos de subjuntivo terminados en **-se**: **tenise**, **fese**.

- Terminación **-z** en la segunda persona del plural: **correbaz** (corráis), **treballarez** (trabajaréis).

- Utilización del presente de indicativo del verbo **IR** como auxiliar: **ban comé** (comimos), **baz repllegá** (recogisteis), **ba fe** (hice). Esta es la forma del pretérito perifrástico (2).

- El participio acaba en **-iu** o en **-au** (en general como todas las palabras castellanas acabadas en **-ido** o en **-ado**): **partiu** (partido), **treballau** (trabajado).

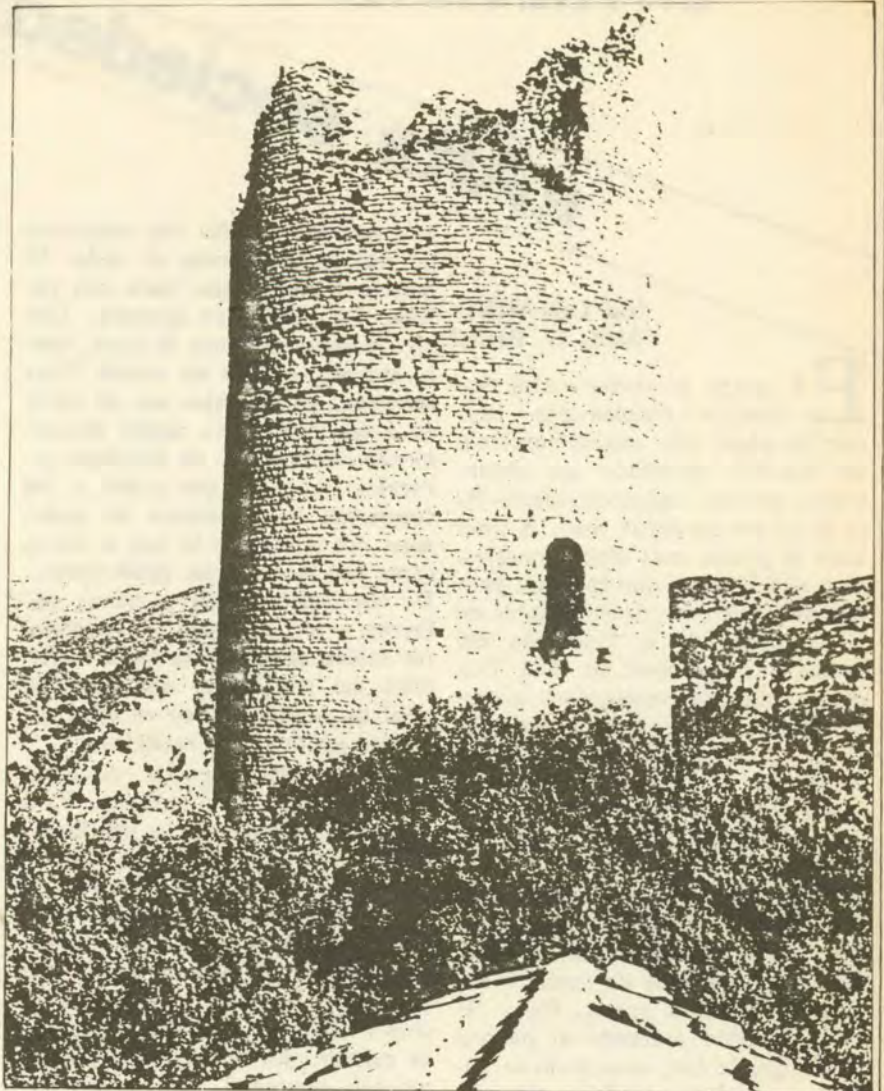
- Como verbo auxiliar se emplea el **SER**, siendo el presente de la forma: **soy**, **es**, **e**, **sen**, **sez**, **son**.

Notas

(1) y (2) Estas dos características, la palatalización de la «l-» inicial y la forma del pretérito perifrástico, no constituyen, a mi modo de ver, razón suficiente para que algunos autores incluyan a la zona dentro de la de transición del aragonés al catalán.

Vocabulario

Ababol = amapola
Abelleta = abeja
Abrespa = avispa
Adebán = delante
Agüelo = abuelo
Aladro = arado
Asabelo = mucho
Asinas = así
Astí = ahí
Badanas = desidioso
Baje = caballería
Bambolla = ampolla
Bardo = barro
Batán = paliza
Berro = cerdo (semental)
Boira = niebla
Brenca = nada
Brispa = vispera
Brochina = aire frío
Budillo = intestino
Cabana = garaje
Cabarrudo = terco
Caldereta = cubo (de agua)
Calzie = coz
Candeleta = voltereta
Cantre = cántaro
Carrazo = racimo
Cocho = perro
Colletas = al hombro (llevar a)
Conzieto = deseos
Craba = cabra
Crestellera = vértice del tejado
Chabalín = jabalí
Chafardero = curioso
Chandro = persona desidiosa
Chemecar = gemir
Chen = gente
Chinebro = enebro
Chinón = cerdo
Chufiar = silbar
Chulla = rebanada
Chupir = mojar
Dalla = guadaña
Dolén = malo
Enchegar = poner en marcha
Engardaixo = lagarto
Enrestir = perseguir
Espurna = chispa del fuego
Esquena = espalda
Estral = hacha grande
Estrapalucio = ruido fuerte
Faixa = finca
Farnaco = quien se ríe sin motivo
Ferfet = cigarra
Fiemo = estiércol
Fogueta = nuca
Forau = agujero
Fulero = no demasiado bueno
Galleta = cubo
Gargall, beber a = beber levantando el brazo
Garza = urraca
Guaire = no mucho
Güego = huevo
Güella = oveja
Ixadón = azada
Ixe, a, ... = esc, a



Fantova. Torre vista desde el oeste.

Jarzia = montón, cantidad
Jopar = irse
Llamín = golosina
Llorza = pliegue
Llullo = semilla comestible de un fruto
Maitino, por el = por la mañana
Malmetiu = echado a perder
Mangrana = granada
Meligo = ombligo
Miaja = nada
Mingua = cuarto menguante
Muixón = pájaro
Ninón = niño
Nuguera = nogal
Nusatros = nosotros
Olivera = olivo
Olorar = oler
Orache = frío
Panizo = maíz
Pastura = comida de los cerdos
Peberón = seta de pino
Pocha = bolsillo

Pozal = cubo
Prau = ¡basta!, es suficiente
Relliscar = resbalar
Rosigón = pedazo de pan duro
Ruello = rodillo
Sillón = botijo
Suco = salsa
Sulsi-se = impacientarse
Ta = hacia
Talegazo = caída
Teixón = tejón
Terrau = terraza
Tobo = blando
Toziar = dar una cornada
Tocho = palo
Tramenar = ir de un lado para otro
Trucar = llamar a la puerta
Unto = salsa
Zagal = joven
Zapo = sapo
Zofras = sucio
Zuro = tapón

ENTREVISTA

«Alta sociedad»

José Luis Melero
Chesús G. Bernal

EL grupo se llama «Alta Sociedad» simplemente porque llevaban dos meses buscando un nombre apropiado sin encontrarlo; estaban cansados, surgió éste y ya no cavilaron más. A José Luis le gustan más otros nombres, tipo «La lágrima que estalla», pero nos dice que eso era impensable en el momento de la fundación del grupo, allá por enero de 1981. Dos discos editados, veintitantas actuaciones en 1982 y un reconocido prestigio en el pop local, avalan la trayectoria de uno de los grupos musicales más relevantes de la movida zaragozana de los últimos años.

Hablamos con tres de sus miembros —José Luis, Benjamín y Emilio— en la sala de exposiciones de «Itxaso», rodeados de cuadros horribles por todas partes. Falta Javier, bastante atareado al parecer desde que le han encargado la página musical de «El Día». Se nota que se llevan bien, que se lo toman en serio. Ninguno de ellos podrá dejar nunca la música: «Si uno va de tecno —dice Benjamín— se acaba el tecno y te acabas tú. Nosotros no vamos de nada. Sólo queremos hacer música y hacerla bien».

Comenzamos hablando de los recitales multitudinarios, tan habituales últimamente. Nosotros les decimos que en ese tipo de conciertos hay un espíritu gregario muy importante, que la gente se mueve por mimesis, que son la viva esencia de la «tiranía colectiva» —de la que hablaba Garo Baroja— en la que el colectivo ahoga al individuo y que, por tanto, es el ambiente menos propicio para que el músico pueda crear. Habla José Luis: «Es que el músico no crea, repite. Como mucho, se siente estimulado por el rollo del directo, y eso, aun

así, no siempre. En los conciertos no hay comunicación ni nada. El músico lo único que saca son peleas. Lo demás es mentira. Uno crea cuando compone el tema, nunca cuando toca en un recital. Para nosotros, los recitales son un modo de sacar pelas para seguir componiendo. Además, y en términos generales, la gente que acude a los conciertos no se entera de nada: unos van porque es lo que se lleva, otros por la campaña publicitaria... De las cuarenta mil personas que fueron a ver a Miguel Ríos, ¿cuántas sabían distinguir la guitarra rítmica del bajo? Hay una ausencia total de sentido crítico en el público que acude a los recitales».

Comentamos luego las relaciones entre el rock y la cultura. Para Benjamín, «desde que se han inventado que el rock es cultura, todo el que toca una guitarra eléctrica se cree que está haciendo cultura, aunque sólo haga versiones. Un productor avispado forma un grupo con músicos de estudio, les da unos temas y los sacan al mercado. Eso no es cultura, por favor, es un vulgar montaje comercial. Por eso hay que matizar mucho la expresión «el rock es cultura». La música es sólo un hecho cultural cuando implica creación. Hay mucha gente que no

crea nada y tiene mucho éxito, pero eso no nos sirve». Critican que desde las Instituciones se fomenta lo de que el rock es cultura, pero no se fomenta lo verdaderamente importante: la creación. «El primer paso —dice Emilio— sería crear un Auditorio donde pudieran tocar todos los grupos».

También consideran decisiva la existencia de pubs pequeños donde poder tocar y darse a conocer. Piensan en «El Plató», aunque la experiencia, desgraciadamente, fue corta. Les preguntamos si se consideran gente de vanguardia y nos dicen que el rock no es vanguardia ni lo ha sido nunca, ni siquiera en sus orígenes, pues carecía de un planteamiento intelectual; que como mucho podía ser provocativo, pero nada más. «Dentro del rock, de todos modos, hay gente regresiva y repetitiva y gente que busca nuevos sonidos: «Police», por ejemplo, sería vanguardia y Miguel Ríos regresivo a tope, porque no aporta nada: «es como un Rod Stewart a nivel nacional». Para Emilio, el «heavy» es también regresivo y reaccionario («mucho machismo, mucho paquete y poco más»), un montaje para estimular la violencia de los chavales de 15 ó 16 años. Reconoce, sin embargo, que algunos de sus músicos —«Barón Rojo», por ejemplo— son buenos instrumentistas.

Cuando queremos saber si se plantean la música desde presupuestos intelectuales o la conside-

LIBRERIA



PLAZA SAN FRANCISCO N°5
TELEF. 45 73 18 ZARAGOZA - 6

Calamo
Calamo
Calamo



«Alta sociedad»

ran un mero divertimento, sólo les sacamos que «lo nuestro es una actividad lúdico-creativa». Y cuando, haciendo un poco de abogados del diablo, les censuramos el hecho de que el pop-rock cuida muy poco las letras, José Luis muestra su disconformidad: «La gente cuida

los textos más de lo que parece. Nosotros cuidamos los textos, aunque no hagamos poesía. De todos modos, la letra no es para nosotros lo fundamental, porque no olvidéis que somos músicos y no escritores. En nuestro grupo la voz es un instrumento más, como la guitarra o

el bajo, porque no queremos que una voz bonita ahogue la música».

Y Benjamín apostilla: «Cuando nació el rock, que deriva de la música negra, era sólo una música de baile, con textos bastante pícaros; más o menos lo que hoy sería la música disco. También Los Beatles de la primera época eran muy macarras, y luego se dulcificaron. Actualmente, desde luego, se cuidan las letras». Pero los tres son unánimes en que les interesa más la música que la letra.

La conversación se dispersa y se salpica de mil y un temas. Porque estamos conversando —que no entrevistando— y hablamos de lo que bien nos parece. Sale a colación el programa de la Chamorro: «Ese sí que es un programa vanguardista. Ha llevado a Televisión a los supermodernos de los modernos. Parte de la gente que salía ahí no la conocía ni Cristo». Hablamos de Almodóvar: «El Almodóvar —comenta Emilio— hace música para bailar y divertirse: durante los 10 primeros minutos es un buen espectáculo lúdico, pero media hora no hay quien lo aguante».

Nos dice que el pop zaragozano tiene un nivel digno, que hay una docena de grupos interesantes: Parkinson, Doctor Simón, IV Reich, Los Cocadictos («que no tienen nada que envidiar a los punkis de Barcelona o Madrid»).

De los fanzines que se hacen por aquí sólo les interesa «Particular Motors», porque «si se quiere ser alternativo hay que tener calidad, y los demás fanzines no la tienen». Terminamos. Quedamos en ir a verles tocar a la I Muestra de Pop, Rock y otros Rollos. Definitivamente están en la cresta de la ola.

BOLETIN DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme por un año a «ROLDE, Revista de Cultura Aragonesa» abonando su importe (400 ptas.) mediante:

- Giro postal al Apartado 889.
- Transferencia a la cta. cte 2381-88 de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, Urbana 2. Zaragoza.
- Domiciliación bancaria. Remitiendo este impreso, o una fotocopia del mismo, al Apartado de Correos 889 de Zaragoza.

Banco o Caja de Ahorros:

Agencia: Cta. cte. o L. ordinaria:

Les ruego que a partir de esta fecha hagan efectivos a la Asociación Rolde de Estudios Nacionalista Aragonés los recibos de ptas. que girará a mi nombre en concepto de suscripción a la Revista «ROLDE».

Atentamente, (firma)

Don
Calle Ciudad

La constitució espanyola de 1978 i l'estatut d'autonomia d'Aragó de 1983 ofereixen una base legal, suficient si es vol, per al ple desenvolupament de l'ensenyament del català al nostre país. Després, la Declaració de Mequinensa del febrer d'enguany permet d'esperar que els articles constitucionals i estatutaris que tracten de la qüestió lingüística ja no tardaran a fer-se realitat.

En circumstàncies normals la pregunta que dona títol a aquest article resultaria sorprenent, fora de lloc, absurda, perquè tothom sabia que de català escrit —com de castellà, francès, turc, etc.— només n'hi ha un, el català literari, ben definit en manuals, diccionaris i enciclopèdies i en una rica producció bibliogràfica, i que aquest, i no cap altre, és el que s'ha d'ensenyar a les escoles. Tots sabem, però, que les circumstàncies no són normals en quant a la qüestió del català al nostre país. Segles i segles de discriminació de les poblacions aragoneses de llengua catalana costaran prou d'eliminar. La desinformació sobre la qüestió, que ha arribat quasi a la tabuització del tema, ha estat una porta oberta al dilatatisme i a la demagògia. I ara no falten veus que proclamen que català a l'Aragó sí (encara que millor faríem d'anomenar-lo d'una altra manera, chapurriau o lengua oriental, o el que sia, que tot és bo mentre no sigui català), però en tot cas només la variant local, i que de català literari res, perquè això no és sinó la imposició als aragonesos de la llengua de la burgesia barcelonina.

Bé, anem per pams. Que el català literari no coincideixi, ni de bon tros, amb el parlar de la burgesia de Barcelona ho sap tothom que sàpiga català i barceloní i qui els desconoeix farà bé d'agafar algun manual (posem la Gramàtica històrica catalana d'Antoni M. Badia) i s'adonarà que quie afirma que el català literari i el de la burgesia de Barcelona són idèntics és que fa demagògia de baratill. Quant a l'altra qüestió, és a dir al fet que el català literari no coincideixi en tots els aspectes amb el català parlat a l'Aragó, o pel cas a qualsevol lloc del domini de la llengua, és una cosa que passa no només en el cas del català, sinó també en qualsevol llengua d'aquest planeta. Enlloc, ni en català, castellà, francès, turc, etc., la llengua escrita no coincideix mai, en tots els aspectes, amb la parlada. En uns casos els parlars locals s'acosten més a la norma escrita (en el cas del català això passa amb els parlars no apitjats del País Valencià o en-



Cretes

tre nosaltres amb el parlar d'Aiguaviva), en d'altres en difereixen prou (per exemple el parlar de Barcelona o els parlars apitjats de la Ribargorça).

Davant d'això, vull dir del fet que en català la norma escrita i la parlada no coincideixen en tots els punts (com tampoc no hi coincideixen en cap altra llengua, insisteix), hi ha tres possibilitats a l'hora d'ensenyar la llengua a l'escola. Una, diguem-ne, a la moda de Castella —o de França, Itàlia, Turquia, etc.— que consisteix en imposar la norma escrita a l'escola sense tenir perarcs en compte la llengua parlada. Això és, per exemple, el que es fa a Espanya a l'hora d'ensenyar castellà. Els avantatges són clars. De tipus econòmic: un sol model de llibre de text i un personal docent d'idèntica formació per a tot el país, pràctic: a la llarga tothom acabarà parlant de la mateixa manera i ideològic: la llengua única en tots els aspectes subratlla també la unitat de l'estat. Els inconvenients són que desapareixeran les modalitats locals de la llengua i això significa que per a les generacions del trànsit, és a dir per a les que la llengua apresada a casa i en l'ambient quotidià no coincideix del tot amb la de l'escola, hi haurà

sempre una certa diglòssia. Els transtorns i el malestar que això comporta s'hauran de compensar amb satisfaccions ideològiques i pràctiques, com ara la unitat, la més àmplia comunicació i més amplis valors culturals, literaris, etc., que proporciona —o que se suposa que proporciona— la llengua literària. Val la pena recordar que aquestes compensacions ideològiques i pràctiques funcionen molt bé a Espanya en relació amb el castellà literari, però no gaire en relació amb el català literari a l'Aragó.

Una segona possibilitat consisteix en ensenyar a l'escola un tipus de llengua sensiblement igual a la parlada a la vida de cada dia. Això significa que si volem ésser conseqüents del tot hauríem d'ensenyar una variant diferent de la llengua a cada localitat —i si aquesta és gran fins i tot una variant per a cada barri o per a cada classe social—. Això, és clar, és inviable del tot. Per raons econòmiques (caldría mestres i llibres de text diferents per a cada lloc o barri o classe social) i pràctiques (la llengua en qüestió només serviria per a la comunicació dins d'un sol ajuntament, barri o classe social i contradiria fins i tot l'experiència de l'usuari de la

a l'escola?

llengua, el qual malgrat la ficció de l'escola comunica amb els parlants dels pobles veïns, o no tant veïns, sense cap mena de dificultat). Realment és una solució que no sembla haver estat mai aplicada enlloc. Sempre es tendeix a una norma regional o comarcal, en un intent, si més no teòric, d'acostar-se a la unitat, al model descrit abans.

En termes absoluts no existeix una tercera alternativa als dos models exposats. Només hi ha gradacions —centrípetes, tendint a la unitat, o centrífugues, de cara a l'atomització lingüística—. Ara bé, si a l'Aragó es vol «acceptar com a norma la gramàtica catalana sense menyspreu de les peculiaritats lingüístiques de cada poble o comarca», com diu la declaració de Mequinensa, caldrà trobar una fórmula d'equilibri que eviti tant l'unitarisme a ultrança com el particularisme exacerbant. Per això cal que a l'escola s'ensenyi el català local i en contrast el literari i que l'alumne sigui conscient de les diferències entre aquestes dues variants de la llengua i les accepti amb tota objectivitat, sense cap judici de valor. Exactament al contrari del que passa a l'escola castellana —o alemanya, turca, etc.— on tot el que difereix de la norma escrita és discriminat i condemnat.

En la pràctica de l'ensenyament de la llengua no és pas necessari un llibre de text diferent per a cada lloc o comarca, sinó que es pot fer servir qualsevol manual de la llengua literària. Només cal que en el cas de l'ortografia el mestre, per una part, prescindixi dels exercicis del manual que no siguin necessaris per al lloc o comarca on ensenya, i per l'altra que si fa falta complementi aquest manual amb un determinat nombre d'exercicis per als problemes ortogràfics específics del seu lloc o comarca. Així per exemple si el mestre ensenya a la Condonyera no li caldrà insistir en la distinció entre ce, ci i s perquè nusaltres pronunciem cirera amb la interdentals i no pas sirera com fan la majoria; si el mestre, però, ensenya a Tamarit si que haurà d'insistir en la distinció entre c i s perquè els d'aquesta vila les confonen en una sola, etc. De fet en la pràctica de l'ortografia no es presenten dos models de llengua, sinó un de sol, passa només que les explicacions i els exercicis s'han d'adaptar a les especials necessitats de cada parlar.

En morfologia és on les diferències entre la llengua parlada i l'escrita poden ser més patents. Contràriament al que passa en l'ortografia, on una mateixa grafia pot recobrir dues pronun-

ciacions diferents, en el cas de la morfologia, si el parlar local diu sic i el literari sóc, no hi ha cap fórmula que permeti una unificació. En aquest cas el mestre farà bé de tenir en compte els paradigmes verbals locals en l'ensenyament al costat dels de la llengua literària.

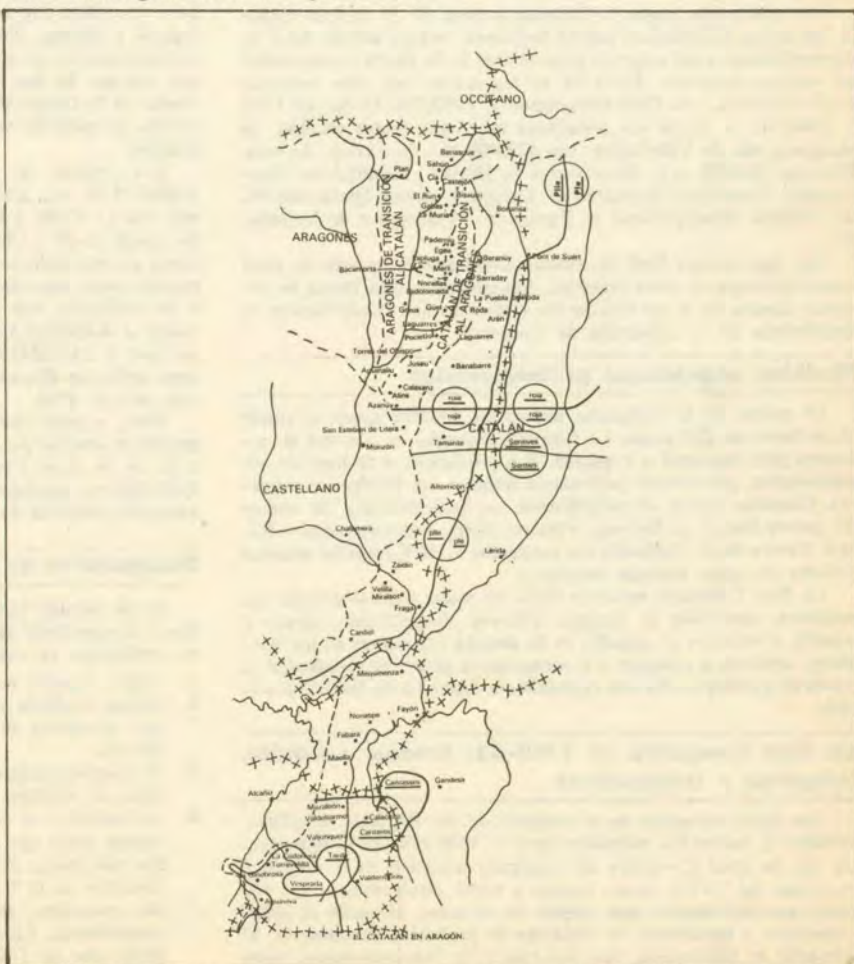
En el lèxic cal deixar ben clar que totes les paraules són vàlides (tret dels castellanismes i les meres variants fonètiques delló per lledó, per exemple, i encara ací cal filar prim) i que s'ha de fomentar la lectura de textos de qualsevol comarca de la llengua, és a dir tant dels qui usen un lèxic molt paregut al de l'alumne (autors aragonesos, lleidatans, tortosins o valencians) o no tant (autors de Barcelona-Girona-Perpinyà o de les Balears).

El resultat d'aquest model consistirà, resumint, en el manteniment de la fonètica local damunt d'una única ortografia. Hi hauria uns paradigmes verbals que només coincidirien en part amb la llengua literària i que caldria

mantenir conscientment separats, i —repeteix— sense cap judici de valor, al costat dels de la llengua literària, i finalment hi hauria un lèxic on alternarien les formes locals i fes de qualsevol comarca de la llengua. L'usuari de la llengua estaria en condicions de llegir qualsevol text de la llengua i també de produir-ne amb les paraules i modismes del propi parlar, en una forma accessible a tots els parlants de la llengua. La influència, doncs, seria recíproca: del parlar local a la llengua literària i al revés. Els parlants ni s'haurien reclusos en el parlar local, ni hi haurien hagut de renunciar en profit de la norma literària. Aquesta síntesi és ben possible. I podria ser una gran experiència.

Val a dir que en línies generals el que he escrit és vàlid també per a l'aragonès. Tanmateix hi ha prou diferències de detall entre un cas i l'altre com per justificar-ne, crec jo, l'exposició a part.

Artur Quintana



La franja de llengua catalana d'Aragó (GEA).

«Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza»

por Francisco Zaragoza Ayarza

Una vieja idea

La Real Compañía de Comercio y Fábricas de Zaragoza toma rango legal, según Real Cédula de 27 de julio de 1746. Sin embargo, ya en 1695 algunos diputados del Reino de Aragón (Juan de Santa María, Alonso de Valera, Carlos Pujadas Remírez de Ganuza, Félix Guillén de Rebolledo y Palafox...) defendieron el establecimiento y aumento del comercio, formando una compañía. Se esperaba que ésta facilitase el aumento de la población, el cultivo de los campos, la industria y «...el buen despacho de lo que el Reino produce», sin embargo ésta fue una experiencia frustrada.

La nobleza, con el apoyo de rentas eclesiásticas, impulsora de la compañía

La pragmática Sanción, en 1682, había arrancado todo contenido despectivo de los oficios fabriles, éstos ya no contravenían la calidad de la nobleza. Miguel Donoso, en libro publicado en 1793, se preguntaba: «...¿Y temerá un Infanzón, Hijo-dalgo, un Rico-Hombre Aragonés tiznar un Escudo de Armas, y manchør su alcurnia si hace erigir una fábrica con su dinero...?», concluyendo que «...toca pues a los ricos, ora sean nobles, ora no el aumentar las (fábricas) que hay, y el exigir las que faltan...»

La iniciativa para la creación de la Real Compañía de Comercio, partió de los sectores nobiliarios, eclesiásticos y propietarios de la tierra, era de los únicos que podía partir contando con una situación económica fundamentada en la tierra, de la que se sustraían las principales rentas. Fueron accionistas, entre otros, el Conde de Guara y D. Antonio Azlor, Mariscal de Campo de los ejércitos de S.M.

Por otra parte, según la Ordenanza núm. 17 de la Real Cédula, las rentas eclesiásticas podían ingresarse con un interés del 3 %, desmovilizando unos recursos procedentes de la tierra y atesorados en «manos muertas». En 1748 se ingresaron por este concepto 1.522.578,14 rs.; en 1749 ascendieron a 1.853.538,18 rs.; en 1753 a 3.046.741 rs. Entre los censalistas más importantes estaban: la marquesa vda. de Villafranca (con 473.000 rs.), la Cartuja de Aula Dei (con 161.000 rs.), Mercedarios de Huesca, Hospital de Misericordia, Carmelitas Descalzas de Zaragoza, Santa Iglesia del Pilar, Cabildo Metropolitano de Zaragoza, Monasterio de Veruela, etc...

Fue una manera fácil de obtener beneficios rompiendo la total inproductividad de estos capitales. Sin embargo, esta forma de engrosar fondos iba a ser uno de los elementos que condicionaron el hundimiento de la Compañía de Comercio.

Medidas económicas proteccionistas

El capital de la Compañía importaba 500.000 pesos, a cubrir en acciones de 250 pesos. La Compañía gozaba de libertad de comercio para importar y exportar. Sus productos, a la hora de ser embarcados, gozaban de preferencia frente a las fábricas extranjeras. Quedaba exenta de contribución por repartimiento. Se concedió puerto franco en Tortosa, Vinaroz, Reus, San Sebastián y Bilbao. Dentro de la Península los productos de la Compañía estaban exentos de pagar aduanas interiores.

La Real Compañía aparecía como un medio para solucionar los problemas profundos de Aragón: pobreza, despoblación, atraso y miseria. Contó con el respaldo de la política económica de los Borbones, tendente a proteger y a recuperar la actividad económica, a través de privilegios fiscales destinados a estimular la iniciativa privada.

La Real Compañía en 1748-49: fondos, caudales, máquinas y trabajadores

Los datos recogidos en el resumen de las fábricas, máquinas, artificios y empleados existentes durante 1748 reflejan la importancia que la Real Compañía de Zaragoza mantuvo en la ciudad a mediados del XVIII, dando trabajo a 6.481 empleados, lo que significó una distribución más amplia de recursos, elevando el poder adquisitivo e impulsando la demanda de productos de consumo. El potencial de fabricación, con 322 telares en funcionamiento, junto con instrumentos complementarios, fue muy elevado. Las fábricas

que aglutinaban a la mayor parte de los trabajadores eran las de Telares de Ropas y Géneros de Seda, Telares de Lencería y Telares de Ropa de Lana. Además había fábricas de la Compañía en Calatayud, Amposta y factorías en Malvedro y Bayona.

En este mismo año de 1748, el total de caudal en especie y efectos en poder de la Compañía de Comercio, ascendía a 3.008.378 rs. de 16 cuartos y 10 dineros, cuyas principales partidas eran: 21.084 libras 1 onza y 3 cuartos de seda, valorados en 474.789,2 rs.; 20.880 arrobas y 10 libras de lana en sucio, valoradas en 473.208,22 rs.; 46.261 varas 1 cuartal de diferentes tejidos de oro, plata, ropas de labor cortadas, todas con un valor de 451.455,80 rs.; 3.609 arrobas 6 libras de lana fina y media, valoradas en 290.224,11 rs., etc.

En 1749 el caudal en especie y efectos había aumentado en relación al resumen anterior, alcanzando los 4.638.343,30 rs. EL ramo de sedería y sus fábricas aportaba 1.475.680,23 rs., dentro del cual destacaban 97.069 varas de diferentes tejidos existentes en los almacenes y valoradas en 809.783,13 rs. El ramo de lanas proporcionaba 634.076,29 rs., con 5.072 arrobas 18 libras de lana lavada y 15.503 arrobas 19 libras de lana en sucio. La fábrica de paños sumaba al total 564.001,13 rs., cuya partida principal estaba en 52.324 varas de ropas de diferentes calidades que representaban 470.438,19 rs. Los fondos comprados, almacenes y fábricas construidas se valoraban en 318.432,30 rs. Otras especies y efectos, de los que sólo hemos nombrado los más importantes, elevaban el caudal a esos más de 4.500.000 rs.

Los fondos de la Compañía de Comercio, en 1748, sumaban 2.691.578,14 rs., de los que 1.115.400 procedían del valor de las acciones, 1.522.578,14 de los ingresos efectuados, en base al art. 17 y 18 de la Real Cédula, con un interés fijo del 3 % anual para las inversiones en acciones. En esta fecha el número de acciones interesadas era de 570 (cada una con un valor de 2.000 rs. ó 250 pesos). La diferencia entre los fondos, 2.691.578,14 y el caudal en especie y efectos, 3.008.378,24, era de 316.800,10 rs. Pero esta utilidad líquida no debe ser engañosa, pues debe tenerse presente que muchos de los efectos valorados y comprendidos dentro del caudal de la Compañía tenía un valor tácito pero que para ser convertido en metálico debía superar la difícil barrera de la comercialización.

Los fondos de un año después, en 1749, alcanzaron 4.438.535,18 rs., 2.570.000 rs. por 1.285 acciones, 708 acciones más que en 1748; 1.853.538,18 rs. por el valor de ingresos al 3 % de interés anual y 15.000 rs. de depósitos recibidos en tesorería. El ritmo de imposiciones y el interés por las acciones aumentó espectacularmente, superando las imposiciones efectuadas por este cauce a las realizadas con un interés fijo del 3 %. Aunque el fondo aumentó a 4.438.535,18 rs., el caudal en especie y efectos también se elevó a 4.638.343,30 rs., por lo que el aumento producido existente entre las diferencias de ambas cifras era de 199.808,12 rs. en este año de 1749.

Pero, a pesar del aumento de la adquisición de acciones, aún quedaban muchas por adquirir hasta cubrir la cifra provisional prevista en la Real Cédula de 1746, de 2.000 acciones. Entre los 4.000.000 rs. previstos y los 2.570.000 rs. cubiertos, aún había un aumento potencial de 1.430.000 rs.

Desaparición de la real Compañía de Comercio

Ya de partida había una serie de dificultades que facilitaron la futura desaparición de la Compañía. Ignacio de Asso centraba estos problemas en cuatro puntos:

1. Haber partido con pocos fondos.
2. Haber confiado el manejo de la Compañía a unos directores que ignoraban la mecánica y operaciones peculiares de cada fábrica.
3. El excesivo número de trabajadores asalariados con título y la falta de métodos en llevar las cuentas.
4. La admisión de caudales al 3 % separados del fondo de accionistas, hasta que se vio imposibilitada para pagar los réditos a los acreedores. En 1774, por este motivo, el Rey mandó que la dirección de la Compañía se pusiera bajo la responsabilidad de los censalistas, sin embargo, no se varió la estructura de funcionamiento. La Real Compañía se mantuvo diez años más, hasta que en 1784 S.M. expidió Decreto de extinción, mandando que se pagase a los censalistas sus capitales y réditos.

Comunicación presentada por Inocencio Ruiz Lasala a la Primera Reunión de Especialistas en Bibliografía Local, celebrada en Madrid del 26 al 28 de mayo de 1983

Considero un gran honor representar a la Institución «Fernando el Católico» de Zaragoza, y un gran contento, que no va a ser tanto, puesto que mi presencia aquí quedará reducida al papel de oyente, dado mi estado moral y físico. Llego, pues, tanto por no poderme negar a nada que constituya un servicio a esta digna Institución, como lo enriquecedor que a va a ser para mí este contacto con personalidades tan relevantes en el campo de la Cultura y la Bibliografía.

A don Antonio Palau Dulcet y a Joaquín Ibarra debo mi dedicación a la Bibliografía. Palau tenía su librería en la calle de San Pablo número 41, y varios familiares míos en el 76 de la misma calle. Así, cuando iba a Barcelona, siempre que pasaba por su establecimiento, hacía un alto a contemplar sus escaparates. Lo que más me atraía era ver, a través de los cristales, su figura inclinada sobre una mesa abarrotada de papeles, tomando notas o rellenando fichas.

Ya librero, en 1941, venciendo mi timidez, penetré en su santuario, y no puedo precisar qué es lo que más me impresionó en él, si sus conocimientos en torno al libro o su encantadora humildad y sencillez. Poco después, conocida su vida y trayectoria profesional, en casi todo coincidente con la mía, no tuvo otro pensamiento que el de rendirle un modesto homenaje, que realicé tras múltiples esfuerzos, consistente en un pequeño ensayo, glosando brevemente la vida del autor de la gigantesca obra «Manual del librero hispanoamericano», indispensable al librero, al bibliógrafo, al bibliófilo y al bibliotecario, ensayo muy bien recibido, más por el biografiado que por su calidad literaria, y que me incitó a escribir otros. Nada más publicar el dedicado a Palau fue solicitada mi colaboración en algunas revistas extranjeras, sobre todo «Das Antiquariat» de Viena, colaboración que abandoné para proyectar obras más ambiciosas, como la bio-bibliografía de Joaquín Ibarra, que dediqué al gran don Antonio Rodríguez-Moñino, seguida de la de Benito Monfort, la «Historia de la Imprenta en Zaragoza» y la «Bibliografía zaragozana del siglo XIX».

Por lo que respecta a Joaquín Ibarra, a poco de establecerme, en 1941, cayó en mis manos un libro impreso por él, cautivándome la belleza de su impresión; poco después adquirí otro, redoblándose mi admiración. Más tarde tuve conocimiento de que había nacido en Zaragoza a pocos metros donde yo nací ciento ochenta y tres años des-

y, especialmente, la de la Editorial «Prometeo», creada por Vicente Blasco Ibáñez.

Ahora son varios miles de páginas las que llevo escritas sobre tan hermosa y apasionante materia, por lo que disiento, en parte, con A. Raúl Cortázar cuando dice: «Con toda razón, aparte de las cualidades intelectuales, dos requisitos son indispensables en el bibliógrafo: la generosidad y la humildad, pues sin ellas difícil será que pueda consagrarse a labores áridas con el solo fin de poner sus hallazgos a disposición de los demás, seguro de que su esfuerzo no será recompensado». Lo que rechazo de plano son las últimas palabras de Cortázar, y me permito preguntar: ¿qué mayor recompensa para el que ha dado fin a un libro, saber que dicho libro ha de ser útil a los demás? Porque no puede negarse, que la Bibliografía es una de las materias más atrayentes y excitantes para aquel que posee un espíritu investigador, y gran parte de este atractivo arranca desde el instante que percibe su gran utilidad. No hay duda de que el trabajo resulta árido y agotador en ocasiones, sobre todo si se trabaja en solitario y no en equipo, pero si uno tiene auténtica vocación y trabaja con alegría, vencerá el cansancio y superará todos aquellos obstáculos que le salgan al paso, pues es consciente de su gran importancia. Lo es tanto, que la Ciencia, sea cual fuere su especialidad, se ha desarrollado más aceleradamente en función de un mayor acrecentamiento de los trabajos bibliográficos. Hoy, cualquiera que sea el campo de actividad del estudioso, si al tomar un libro, sea de Química, Medicina, Historia, etc., observa que no figura un índice de fuentes bibliográficas, lo rechazará con desdén. Es decir, que la Bibliografía está inevitablemente presente en todo avance científico, no siendo éste posible sin su concurso.

Inocencio Ruiz Lasala

Comiença el romance del rey Ramiro, con su glosa. Y otra glosa de la canción. Síla mis gran pena forte. Con la glosa de Molefrico. Año. 1544.



Y a se sienta el rey ramiro
ya se sienta a fue pantares
los tres de sus adalides
se le pararon delante
el uno llaman Balmio
el otro llaman Baluane
el otro Xello lusero
que los adalides trae
mantenga os olos fechos
adalides bien vengare
que nuca me traçe
de campos de palomares
buena las traemos fechos
pues que venimos aca
fite dias anduimos

que nunca comimos pan
ni los cauallos cuada
belo que nos pefe mas
ni entramos en poblado
ni vimos con quien bablar
fino siete caçadores
que anduan a caçar
que nos pefe que nos plugo
buimos de picar
los quatro bellos malamos
los tres traemos aca
y fi lo creys buen rey
fino ellos lo otran.

¶ fin.

pús. A mayor abundamiento, ambos fuimos bautizados en la misma parroquia de la Magdalena. Fue entonces cuando empleé toda mi dedicación a recoger noticias sobre su vida y actividad profesional, sin impaciencia y por devoción, sin pensar en llegar a escribir un libro sobre tan genial artista. Pasó el tiempo y, un día, creí que con el material acumulado podría hacerlo, materializándose la idea, y apareció el libro en 1968.

En realidad, en el fondo de mi alma estaba latente, sin aflorar, mi afición a la bibliografía mucho antes de pensar en elegir la profesión de librero, cuando trabajaba de cortador de calzado. Entre mis autores preferidos figuraba Anatole France, llamando mi atención las palabras que escribió en su novela «El crimen de un académico»: «No conozco lectura tan sencilla, tan atrayente y tan suave como la de un catálogo», goce que yo percibía, leyendo y anotando la relación de las obras de la Editorial Sopena, «Colección Universal», de Calpe; «La Novela Ilustrada»

Ramón J. Sender: Aragón,

por José-Domingo Dueñas

«He podido equivocarme alguna vez en niveles políticos o religiosos, como cada cual, o más que los demás, pero hay algo en lo que he seguido siempre igual y permanezco invariable: mi sentido de lo aragonés y mi amor por la tierra aragonesa.»

«Es natural habiendo pasado en ella los años de «formación de mi ego», como dicen ahora los siquiátras latinizantes.»

Ramón J. Sender

DOS años nos separan ya de la muerte física de Ramón Sender y todavía permanecen inéditos un buen número de originales suyos. Y es que si Baroja escribía con la misma fluidez que respiraba, en el caso de Sender escribir era ni más ni menos que vivir; de ahí su proliferación. Así, pues, su literatura, su comunicación con los lectores, sigue inacabada, pendiente, imperfecta —con el sentido que daba Sender a este término, es decir, «viva»—.

Al señalar que ni siquiera conocemos su obra completa, no sólo me refiero a sus últimos escritos, sino también a la abundante y esparcida labor periodística que llevó a cabo hasta la Guerra Civil —época de formación del incansable narrador del exilio—, que todavía no ha sido recogida y estudiada sistemáticamente.

Decía Sender: «sabido es que el que nos conoce nos limita, el que nos comprende nos domina, el que nos define nos mata». Pero podemos estar tranquilos, Ramón J. Sender es hoy, y por mucho tiempo, inquietante y sabrosa actualidad.

Con la mirada siempre en los orígenes

La relación de Sender con Aragón, su tierra y la nuestra, ha sido ya objeto de estudio de críticos tan avisados como Jesús Vived, sobre todo en una serie de artículos publicados en el desaparecido «Aragón/expres», en julio de 1973; Angel Alcalá en su artículo «Sender y sus novelas, y su Aragón», de 1979; José-Carlos Mainer, en diversos trabajos; también Francisco Yndurain, José R. Marra-López, Francisco Carrasquer, etc. Sin embargo, en los últimos años de su vida, Sender matizó e intensificó el «idilio» con sus raíces: Aragón y sus gentes. Pruebas de ello son *Solanar y lucernario aragonés*, 1978; *Monte Odina*, 1980; *Segundo solanar y lucernario*, 1981. Sigue siendo, por lo tanto, un tema seductor y enriquecedor para los que también mantenemos una «relación amorosa», más o menos apasionada, con nuestra tierra.

José R. Marra-López considera la mejor de las vetas narrativas senderianas la que podría denominarse «permanencia del origen»: «Esto es, el recurso de la patria perdida, del tiempo pasado: la tierra y las gentes que la habitan, el arraigamiento tan clavado en la entraña que resulta imprescindible, de forma imperiosa y vital, para el desarrollo artístico» (1).

Por su parte, Francisco Yndurain afirma que «en nuestro escritor hay un primer condicionante, y es el de su naturaleza aragonesa y en un medio familiar determinado...» (2).

En definitiva, el aragonésismo ocupa un lugar preferente dentro del sistema global de valores de Ramón J. Sender, y por supuesto el primero contribuye sobremanera a explicar el segundo, y viceversa.

Desde Freud sabemos que la infancia y adolescencia son los períodos más decisivos en la formación de la per-



Joaquín, Felisa, Pepita, Gloria, Roberto. Casa natal de Ramón J. Sender en Chalamera. (Fotografía cedida por Inés Ayala Sender).

sonalidad humana. Y de esto era muy consciente Sender. No es extraño, pues, que Aragón y lo aragonés hayan sido puntos de referencia constantes a lo largo de toda su vida, acentuados especialmente por el exilio.

Es el caso de Pepe Garcés, el protagonista de *Crónica del Alba*, quien, en un campo de concentración sólo puede salvar su integridad personal, su consistencia humana, echando el ancla en el pasado, en sus orígenes vitales.

«Lo aragonés» en Sender se perfila, pues, como señala con acierto José-Carlos Mainer, como «un importante subtema de su concepción de la ética individual y de su visión de la Historia como un caos que acierta a enmascarar las hondas realidades del hombre» (3).

Insertado en el movimiento intelectual de su época

Un texto altamente revelador e imprescindible para conocer el sistema de ideas y valores que insuflan las obras de Sender es su conocido «Prólogo» a *Los cinco libros de Ariadna*, de 1956. Ahí es donde dice:

«Toda nuestra vida no es, en fin, más que el intento casi siempre fallido de explicar las cosas que vemos y de ponerlas —una vez explicadas para nosotros mismos— es un orden propicio.»

Esta «explicación de las cosas» que intenta Sender participa de una moral de postguerra, de una cultura pesimista, común entre los intelectuales de una época sacudida por demasiadas catástrofes como para seguir creyendo en el hombre. O, al menos, en lo que hasta ahora se venía considerando el máximo exponente del hombre: la razón.

De ello resulta una generalizada reivindicación de lo

«una seguridad de origen»

instintivo, de un vitalismo irracional que ya se puede rastrear desde finales del XIX y principios del XX en Nietzsche, Bergson y, por supuesto, en Freud con su descubrimiento de esa gran zona inconsciente que conforma la personalidad del hombre.

Las sucesivas postguerras de nuestro siglo han ido actualizando esta faceta de nuestra cultura occidental.

D. H. Lawrence, uno de los autores preferidos de Sender, decía: «Mi gran religión es una fe en la sangre, en la carne como más inteligente que el intelecto». Que nos recuerde la profesión de fe que hace Sender en el Prólogo de *Ariadna*: «Nuestra religión es el hombre. Y sus virtudes, aquellas en las que todos los hombres podrían coincidir.»

Lo que es igual a defender una moral basada en lo instintivo y en lo inconsciente colectivo más que en una cultura o tradición histórica determinada. Hablando en términos freudianos sería apostar por el «Ello» en contra del «Super-yo» cultural de la sociedad del momento.

Sender defiende, en consecuencia, lo que podemos llamar una «conciencia de especie» frente al «truco de la conciencia de clase», como él mismo dice.

Los valores tribales

El concepto de «lo aragonés» que presenta Sender se inserta, pues, en esa especie de vindicación de lo inconsciente y lo instintivo:

«(...) me ha ayudado hasta hoy el repertorio de los valores más simples y primarios de la gente de mi tierra», y en especial «del campesino de las tribus del norte del Ebro en la parte alta de Aragón.»

Es sabido que se identifica con los antiguos ilergetes, de los que, según dice, «ha salvado algunos de los valores de tribu».

Lo aragonés se convierte así en lo heredado en un nivel irracional, en los condicionamientos inconscientes que nos han legado los antepasados pobladores de nuestra tierra, generación tras generación:

«Para mí no existe la nación —como reza el conocido párrafo de Sender—, sino el territorio, y el mío es Aragón y a él me atengo.»

Lo que le proporciona una identidad válida, aunque no consciente, sino más bien telúrica:

«Vivo y no sé quien soy, camino y no sé a dónde voy, pero he salvado una seguridad de origen y hasta cierto contento de ser y caminar.»

Ramón J. Sender se incorpora a la corriente vital de su grupo humano; no busca su identidad diferenciando su «yo», sino asumiendo los valores «tribales» de la gente de su tierra. Por eso la gran acogida que recibió en su Chalamera natal, tras muchos años de ausencia, «me hizo sentirme mucho más firme y seguro de mí mismo que cualquier homenaje oficial. Mucho más que si me hubieran dado el premio Nobel. Lo digo completamente en serio». (*Monte Odina*, 1980).

Sender posee «una seguridad de origen» que lo lleva a sentirse a gusto en la vida, a estremecerse de gozo por el simple hecho de haber nacido y a identificarse, sobre todo gracias al inconsciente, con el resto de lo creado.

Muy distinta es la postura vital de su poco amigo Unamuno, empeñado en la lucha «trágica» por salvar su «yo», de modo que ante la perspectiva de la muerte quiere

volver al útero materno. O la postura del apátrida convencido E. M. Cioran autor, precisamente, de *Del inconveniente de haber nacido*.

Hombría y personalidad

Son los dos conceptos claves para comprender la idea del hombre por la que apuesta Sender y que podemos rastrear desde «El novelista y las masas», artículo de 1936, hasta *Monte Odina*, por ejemplo, de 1980; si bien con matices distintos de acuerdo con la evolución ideológica del autor en estos cuarenta años largos.

La **hombría** es lo genuino, lo primario, el principio vital que nos sostiene, es «algo dentro de cada cual que vino a nosotros antes de nacer», «es nuestra verdadera individualidad», es lo primitivo.

La **personalidad**, por el contrario, es lo «social convenido», la máscara, y lleva implícita «una dosis de disfraz y de hipocresía». Su base es la «diferenciación» y de ahí viene el recelo, el miedo, la agresión. Para los hombres que ignoran su mundo inconsciente o lo subordinan a la personalidad diferenciadora la vida se convierte en «un campo de Agramante en pelea constante en nombre de Dios». (*Monte Odina*).

Angel Alcalá apunta algo muy sugerente sobre el concepto de «hombría» en Sender:

«Tengo la impresión de que le pudo ser inspirado por el rechazo que le suscitó espontánea y aun casi, diríase, racialmente, o al menos inconscientemente, la personalidad sicofántica de Unamuno (...). El gran vasco es su personalidad individual. «¡Mi yo, que me arrebatan mi yo!». Por el contrario, nuestro aragonés Sender no tiene preocupaciones trascendentes sobre lo transitorio: la persona es pura máscara, y el individuo que uno va logrando ser en la comedia de la interconexión vital debe desaparecer como algo impuro, defensivo, racional, que es» (4).

La hombría es lo que nos puede salvar, lo que debe permanecer por encima de la persona diferenciada. Está conectada, por supuesto, con el inconsciente y constituye la verdadera esencia del hombre, y es lo más definitorio del genio aragonés.

Hablando Sender de Goya en *Monte Odina* nos aclara:

«Goya tiene las cualidades y los defectos de un aragonés típico (...). Ya se sabe que el aragonés es sincero a costa de todo. Se puede expresar esta misma opinión de un modo más gráfico y, al mismo tiempo, más breve y condensado diciendo que Goya es el genio aragonés, es decir, el hombre sin máscara.»

Y esto lo hace extensible a Miguel Servet, a Gracián y a los grandes aragoneses en general. En cuya lista debemos ya incluirlo a él.

(1) Marra-López, José R., «Ramón J. Sender, novelista español», *Insula* (abril, 1964), p. 5.

(2) Yndurain, Francisco, «Ramón J. Sender, análisis de urgencia», *Universidad. Revista de cultura y vida universitaria*, Zaragoza, mayo-junio, 1982, núm. 9, p. 26.

(3) Mainer, José-Carlos, «Resituación de Ramón J. Sender», estudio preliminar a *Ramón J. Sender. In memoriam*, Zaragoza, Diputación General de Aragón, 1983, p. 8.

(4) Alcalá, Angel, «Sender y sus novelas. v su Aragón», recogido por J.-C. Mainer, *Ramón J. Sender. In memoriam*, Zaragoza, 1983, pp. 177-188.

¿Quién se acuerda del canónigo Boneta?

por José Luis Calvo Carilla

¿Quién se acuerda hoy del canónigo Boneta? ¿Dónde se encuentran sus libros?

Hace algún tiempo llamé la atención sobre este racionero zaragozano, al que sólo conocemos por la breve referencia de Latassa y, recientemente, de la Gran Enciclopedia Aragonesa. Vuelvo a insistir en esta ocasión con nuevos argumentos que demuestran, al menos, la popularidad y difusión de este escritor hoy tristemente olvidado.

He encontrado una primera mención a Boneta en las páginas 121-125 del libro «Contestación del autor del diccionario crítico-burlesco a la primera calificación de esta obra, expedida por la Junta Censoria de la Provincia Marítima de Cádiz» (José Periu. Isla de León, 1820). Su autor, B.-J. G. (¿Bartolomé-José Gallardo?), se define ante la censura aduciendo testimonios de otros escritores que habían publicado cosas semejantes a él y en el mismo estilo «irónico y burlesco». Entre ellos, «el erudito Feijoo», «el donoso Isla» y «el filósofo D. Diego de Torres», precedidos todos por nuestro canónigo aragonés:

«En el mismo estilo irónico y burlesco, cuyo uso se reprehende en mí como una profanación, cuando en él trato, no de cosas santas, sino de censurar el abuso de éstas, corre en español impreso y reimpresso con las licencias necesarias un libro que todo él versa sobre cosas santas. Es tan común que no me ha sido difícil adquirirle en mi prisión; y le tengo a la vista. Su título es: «Gracias de la gracia, saladas agudezas de los Santos: por el Doctor Boneta, Racionero del Salvador de Zaragoza».

Para que mis Censores se persuadan del rigor con que califican mi estilo, voy a presentar aquí algunas muestras del de este libro graciosísimo que rebosa donaires, a veces más picantes que salados. Elijo sólo algunos ejemplares análogos a ciertas materias que se insinúan en mi obra.

Gracias de S. Vicente Ferrer: «S. Pedro, dice el Santo en un sermón, comía no más que pan y aceitunas, y era Papa. Si esto comía un Santo Pontífice, de dónde (pregunta) han salido los regalos que ahora comen los Prelados? Y responde: que aquellas aceitunas que comía S. Pedro estaban preñadas, y parieron a las perdices, capones y faisanes que hoy gastan los sucesores. Y prosigue discurrendo lo mismo del vestido». (Siguen más citas).

La segunda referencia que traigo a colación demuestra que, avanzado el siglo XIX, las obras de Boneta todavía



seguían siendo un lugar común. Juan Valera, en sus «Estudios críticos sobre literatura, política y costumbres de nuestros días» (T. I. Libr. de A. Durán. Madrid, 1864, pág. 391) escribe:

«Queremos, lector, que sepas, que nos tienen hartos y aburridos los rígidos moralistas que pululan ahora por donde quiera.

Aunque no nos jactamos de virtuosos, respetamos la virtud; pero no la creemos tan vocinglera y tan espantadiza como la de estos censores del día. Si hubiéramos de escribir a gusto de algunos; si hubiéramos de tomar su rigidez por valedera y no fingida, y si hubiéramos de ajustar a ella nuestros escritos, tal vez ni las «Agonías del tránsito a la muerte» de Venegas, ni «Los gritos del infierno» del padre Boneta, serían difíciles de imitar».

El zaragozano Don Joseph Boneta y Laplana (1638-1714) fue uno de los muchos escritores religiosos del Barroco. Entre su producción se encuentran poesías, sermones, vidas de santos y meditaciones profundamente impregna-

das del pesimismo de su tiempo. Sus libros más populares fueron los ya citados «Gritos del infierno» y «Gracias de la gracia», junto con el que paso inmediatamente a presentar, «Gritos del Purgatorio», del que se hicieron más de quince ediciones en España y otras tantas en Italia. También fue traducido al francés y al chino.

Los «Gritos del Purgatorio y medios para acallarlos» (Duodécima impresión. Ignacio Porter, impresor. Figueras, 1702) están dedicados a la Virgen del Pilar y a su excelso templo, «fábrica, de que María dio el diseño, en que un San Tiago fue maestro de Obras y Obra donde los Angeles pusieron la mano». Esta pintoresca explicación nos introduce ya en el tono del libro, donde una ingenuidad de prédica medieval contrasta a ráfagas con tenebristas «composiciones de lugar» ignacianas. A Boneta «le tiembla la mano» al describir los sufrimientos de las almas en un Purgatorio en el que los cuatro elementos parece que andan un tanto soliviantados:

«Sin embargo, advierto que aunque el fuego es el que comunemente se dice atormenta en el Purgatorio, es por ser el elemento más conocido por voraz, no porque sea sólo él, pues todos los elementos hazen vengativas fuertes en las Almas, con las inclemencias propias de cada uno. El ayre con pavorosos torbellinos, con furiosos rayos, con malignas pestilencias y contagios. El agua alborotándose en herizadas inundaciones y tormentas. La tierra abriéndose en bocas y beynando en sus angostos senos a los míseros pacientes, hasta que arrojen las entrañas y las recobren para volver a vomitarlas.»

El autor deja hablar a las almas en pena «encalladas en penosísimos barrancos» o que vagan errantes por los mismos lugares en que han vivido sus cuerpos. Ansían ver a Dios y reposar en la patria definitiva, al lado de la cual «Itaca es un lugarejo infeliz»:

«Conjurando un demonio en esta materia, respondió: Que por sólo ver a Dios un instante, lo que dura un abrir, cerrar de ojos, y si tuviese cuerpo, estaría hasta la fin del mundo subiéndolo y baxando continuamente por una columna de fuego, llena de navajas que lo despedazasen, aunque llegase esa columna desde la tierra hasta la esfera octava. ¡Oh qué disposición tan digna de expenderse!»

Todos, desde el Papa hasta el más humilde campesino, sin olvidarse de «las Damas que no son de ahora, sino de lo contrario», están inexorablemente sometidos a sofisticadas e inenarrables torturas. Así de malparado queda un rey cuando cae en las manos de un demonio:

«—Muy grueso y lleno de manjares has venido a mis manos; yo te vaciaré en mi prensa. Y poniendo la cabeza del rey entre sus fuertes rodillas, que eran como una prensa, la apretava fortísimamente, hasta que la medula del cerebro se adelgazava como una hoja de papel.»

Boneta recurre a infinidad de ejemplos, propios o prestados, pero, en cualquier caso, contados con gracia.

Acerca la referencia mitológica o teológica mediante un lenguaje popular, lleno de sencillez y en una constante apelación a la experiencia cotidiana:

«¡Ah, muger, ah, esposa mía! ¿Es posible que si viniendo a tu casa, y oyendo a un falderillo, que dentro una pieza está ladrando, te afliges, y al punto le abres la puerta, compadecida de que se quedó una tarde encerrado, y que yo, que soy el Alma de tu marido, no te haya de merecer lo que un perro?»

«Otros imaginarán, que por ser espíritus, no pueden padecer la impresión del fuego, o que lo padecen menos, y ésta es también la causa para que lo sientan más. La razón es porque cuando la potencia es más tierna y delicada, hecha a padecer menos, siente más. Por esto una

Dama no resiste una hora de Sol de Julio, que aguanta un hombre tosco y rústico todo el día, como hecho de varro, y el Alma, Dama tierna y delicada, como descendiente de la Divina mano y hermana de los Angeles por la línea del Espíritu».

Con «Gritos del Purgatorio» —y posiblemente con el resto de sus obras—, Boneta emprendió una tarea de divulgación religiosa al margen de las adquisiciones de sus coetáneos. Su tiempo es el de la Edad Media: el del candor de Berceo y la cháchara del de Talavera.

Podría enumerar una serie de sabrosos ingredientes que nos ofrece este libro: el sabor popular que emana de sus páginas; los deliciosos diminutivos o los disparatados anacronismos; sus contundentes y lúcidas argumentaciones de una dialéctica en el mejor estilo de un lanzamiento de barra aragonesa («Toma San Anselmo la barra y adelanta el tiro... Aún haze mejor tiro que éstos San Bernardino... Aún tira más la barra San Cirilo Alexandrino...»); su velado erotismo, pues, a diferencia de los hombres, las mujeres generalmente penan desnudas...

Pero el éxito alcanzado durante casi tres siglos quizá no fuera debido tanto a los rasgos anteriormente apuntados cuanto a su modesta entidad de Divina Comedia, o mejor, de costumbrista muestrario de las flaquezas humanas. Boneta enunció con claridad sus intenciones, pero al buen racionero zaragozano se le volvió el libro del revés. Más atractivo que el remedio tiene la universal purgación, que afecta a toda la escala social, y cuya lectura sugiere una democrática distribución de la culpa en la línea de la «Danza de la Muerte».



Ya está a la venta

EL póster que todos deseabais tener. La imagen que vale más que mil palabras de lo que fue el día más importante de nuestra historia reciente. A todo color en 62 x 42 cm. Puedes adquirirla enviándonos por Giro Postal, talón nominativo o transferencia a la cta/cte. 2381-88 de la Ag. Urb. 2 de la Caja de Ahorros de la Inmaculada, las 250 ptas. de su importe y te la remitiremos. También puedes comprarla los lunes, de 8 a 9 de la tarde, en nuestra sede de Coso, 99, 3.º. Para nuestros suscriptores el precio será de 200 ptas.

CASA EMILIO

comidas

Avda. Madrid, 5.

Teléfonos 43 43 65 - 43 58 39

ZARAGOZA

ORACHE
REVISTA LITERARIA Y D'OPINION N'ARAGONES

Ligallo de Fabláns de l'Aragonés
ALPARTAU 488 DE ZARAGOZA



Charradas sobre a fabla aragonesa (I)

Fueras de bels periodos como, meto por caso, cuan a florada de a Ilustración, de siempre as clases poderosas aragonesas —os que han tocho alto en a política, a economía, o saper, a relixión— han feito rolde eseparato de o pueblo aragonés.

Una fuesa funda lis esepara de a base sozial en a que, quieras que no, se alazeta o poder suyo. Seguntes se piensan, dillá de a fuesa, do ers se troban, bi ye a cultura —a fabla castellana, a mosica culta, os costumbres finos, etz.— y to ro que bi ye a ista partí de a fuesa ye inculto, esperrible, sin de balgua ni de balura.

Allora, ya yera de dar, o pueblo asozia o poder con a cultura —una cultura que no ye a d'er— y deseya, se agana de partizipar en ixe poder que li significa más diners, un ran de bida más alto, más información, ta dizi-lo curto, más poder tan er mesmo.

Ta ixo ro primero que ha de fer ye meté-se a mascareta de culto, renunziar a o que ye a prebar de segundiar as trazas de os poderosos.

O pueblo, malas que bi plega en o poder, dixa d'estar pueblo ta fé-se clase culta. Os que no pueden pasar por atro camín que quedá-sen de o que son, roñan y esportrican de a «incultura» suya que lis empacha de ser cultos y... poderosos.

Iste prozeso, contino dende en fa asabelos de sieglos, ha feito que uei o común de a chen de Aragón ni aprezie ni mesmo conoxca ra suya cultura propia.

Pero cal matizar ista zaguera afirmación. Embrecá-la con o retacule cheografico de a fabla aragonesa —o que, ta yo, ye platero que ye señal que a cultura propiamén aragonesa tamién retacula con era— que fa qu'en Zaragoza, meto por caso, acudindo a ra esperenzia personal de a chen, sin una perspeutiba istorica, nunca se ha charrato en aragonés, de siempre se ha charrato en castellano.

De ixas trazas no sólo no se aprezia ni se conoxe, sino que se repusa como forano ro qu'estié uno de os alavez más prinzipals de o ser istorico nuestro. Y se pare cuenta que isto no ye una critica ta o común de a chen, que ye a esposición, estoi que ochetiba, de un feito cutiano.

Si a una cultura li sacas a fabla, que ye o artulario con o que s'espresa; si, siguiendo as ideyas de os mainates, con a esencusa de que a cultura ha d'estar unibersal si no ha de cayer en un probinzialismo bazi-bo, li sacas tamién o popular porque ye fiero y basto; li sacas a istoria, o dreito foral, toz os sinais de identidá suyos, o que te queda no ye que un albortín de cultura aguachinata que, ya yera de dar, ni chune a o pueblo ni li da ra rasmia prezisa ta esfendé-la ni, profes, ta esfendé-se toz de conchunta.

De ixo talmén no nos s'ese de dar cosa si Aragón estase una rexión guallarda, con un ran de bida acomparato a o de as rexions de arredol nuestro, caminando confitada cara o esdebenidero. Pero no ye ixe o caso. Bien platero que se beye, toz lo sápmos.

¿Qué emos de fer pues? ¿Dixá-lo estar

por imposible, i-nos me a enclétá-nos cada-gún a casa d'er y dixar que Aragón, y nusatros con er, contine espaldando se?

Puede estar que ixa siga ra unica salida ta bellas presonas. Se repleca. Ye posible esencusá-las de que se den. Si a nau se ye fundindo dende en fa asabelos de sieglos, si atos ombres de más rasmia y saper que nusatros se preboron a rescatá-la y no lis adubió, si a esperenzia cutiana te amuestra que os aragoneses semos más amalbezatos a fer de anarquistas que a triballar de conchunta, ¿a qué fin meté-nos a apañacasas? ¿Qui se prebe no dixará de salir con a coda entremeyo as garras! ¡Mas te se bale esfender o corrusco tuyo y dixá-te de fatezas!

Pero, allá que allá, una botinada de goyo te debanta o esmo cuan te trobas chen qu'encara esfienden a cultura nuestra.

Allora una lumineta chicotona te dixa beyer que no to ye tresbatito, qu'encara bi'n ha de puesto entre nusatros ta ra confitanza de alcanzar un esdebenidero millor ta Aragón.

Que no se aiga feito dica agora no quiere dizir que siga imposible de fé-lo. No cal que blincá-nos a bergüena y os prechudizos y pretar a marchar.

Cal que faigamos una esfugada de prexinación, un empente zereño, ta trobar una canta que, a ra fin, dimpués de tantos sieglos de trepuzons y retaculadas, nos aduye a pretar a marchar rasmiudos y goyosos toz de conchunta.

¿Enta qué endrezera? ¿Qué letra li meteremos a ixa canta?

Emos un bayo bien platero que nos amuestra o camín. Estoi que no ye por un casual que as rexions más guallardas d'España sigan as que aprezián y esfienden a cultura y a fabla d'eras. Muios politicos asinas lo replecan. Meto por caso, cuan o moderno estado de Israel se preba a trobar cualcosa que chuna a ra chen que lo forma, ta amerar as esferenzias culturals de os chodigos que bi plegan en o estado dende asabelos de puestos y culturas, ta dá —lis cualcosa que los chuna no dandafia en fer esbellugar una fabla —o ebreo— que ya yera amortata como fabla coloquial cuan Chesucristo, que charraba y pedricaba en arameo, naxió.

Aragón ye nabata baxando estricallata por os rezials de o río de a istoria. Os tueros que forman a nabata se'n son meyo sueltos, cadagún preba a marchar por do li peta. Os ramals, as ligazas que, de antis más, los chuniban, cuan yeran os rexión rasmiuda y con una cultura y una fabla guallardas, por a desiría de os nabaters y os empentes de os tueros, ya no son retillantes que son esflorchatas, floxas, deixan bueitos entremeyo de os tueros. Ixos bueitos, ya yera de dar, los imple l'augua, l'angluzia de as rexions que bi son arredol de nusatros. Muios tueros s'en son sueltos y nabegan solencos y tristos por as auguas de a emigración.

De ixas trazas a nabata se ye tornata ingobernable. Os mainates que biaxan denzima d'era preban a dirixi-la firme dar trucazos con os remos. Pero to ye por de-

más, as ligazas no triballan, os tueros s'eseparan, s'emburzan, la uno se ailante, l'atro se requeda. Os de debán trepuzan con un bolo, l'augua —a istoria— contina empentando, a nabata se chira, se cruza en un rezial, camina de retaculas. Ye a un tris d'esticallá-se ta cutio. A seguridá de toz, tueros y nabaters, ye en periglio.

Ta ista situagión, ta yo, no bi ha que una salida. Tornar a meter retillantes as ligazas que chuniban os tueros. Retrobar os ligallos que nos se son cuasi tresbatitos en un camín de sieglos. Son tan poquez os que nos en quedan qu'emos de fer un poder y alcuziar ta rescatá-los.

Pero se pare cuenta que no goso afirmar que, malas que retrobemos y esfendamos a cultura nuestra, en un bas y biens, to será conforme ta cutio.

Os ligallos que chunen os tueros no son una fin en ers mesmos que son un meyo ta alcanzar que a nabata siga gobernable, ta que, toz de conchunta, tueros y nabaters, pillemos a endrezera más plazible ta blincar de o rebolvín en o que semos a un tris de afocá-nos, ta retrobar a rasmia moral coleutiva prezisas ta plantá-li cara a os problemas que nos acotolan.

Uei, una presona sola, solenca, no puede fer cosa de bueno. Ya no ye como de antis más que o poder lo eba un rai u caudillo u mesias. Ye trestallato en asabelas de presonas, roldes, instituzions, clicas.

As ideyas, a rasmia de un ser umán solo, sin empará-se en atos, no balen ta cosa. O poder, a capacidá de dar salida a os problemas pende en a capacidá de comunicá-se as ideyas ta trigar as millors y, de bez, en aber a rasmia coleutiba prezisa ta fer prepor os trepuzons dica trobar a millor traza de tornar en reyalidá ixas ideyas.

Ye como una cadena. A solución de os problemas pende en a rasmia coleutiba que, de bez, pende en a comunicación eficaz de una cultura. De ixas trazas a cultura se torna en a primera almilla en a que pende to ro sistema.

Pero, ¿qué cultura? Ha d'estar una que li toque a o pueblo en o más fundo, que li faiga meté-se retillante. Y a o pueblo li cuacan as cosas simplas, as que puede beyer y toquiniar y olorar.

A cultura unibersal, os entes de razón, as ideyas supremas, os regles chenerals, profes que fan buena minchata ta ras mientes pero no ta os corazons. Por ixa mesma cheneralidá y unibersalidá prezisan una contina reintrepetación y concreción en feitos y palabras que o pueblo pueda replecar, trusquir, gustar, apreziar, aimar. Pan, chulla y garnacha ta fer o camín.

Aragón prezisa un saputo —muitos saputos— que no lis s'en de cosa d'emporcá-sen o calzero con bardo y, como Pablo Neruda, nos faigan una «Oda a la cebolla». Fer consonar o nuestro propio con o culto. Alcanzar o unibersal alazetando se en a cultura nuestra, en toda ra cultura nuestra. En a qu'encara se reconoxe como propia en to Aragón y en que contina biba en as altas bals de a Montaña.

Miguel Santolaria

La necesaria unidad

Algunos de los que andamos metidos en el rollo este de la cultura aragonesa hemos tenido siempre una cierta vocación de unidad. En los primeros años de la transición florecieron por doquiera los grupos que trabajaban por la cultra (¡y por tantas otras cosas!); la gente estaba ávida de participar, y cada grupo tenía, más o menos, su actividad concreta, su parcela específica de actuación. El R.E.N.A. por aquellos años 76 a 79 se esforzó fundamentalmente en actividades encaminadas hacia la recuperación de la conciencia (nacional) aragonesa; había grupos dedicados a la poesía, al deporte tradicional, a la lengua, etc., y todo ello nos enriquecía y nos hacía conocer a quienes estaban por lo mismo. Algo parecido ocurría con los partidos políticos, había... decenas. Estos últimos, votos obligan, tuvieron que unir sus fuerzas hasta quedar reducidos a la expresión «un partido-una ideología». Pero en el ámbito cultural no ocurrió lo mismo. No voy a hacer símiles imposibles, pero lo cierto es que muchos grupos desaparecieron y con ellos la actividad que desarrollaban y las personas que las llevaban a cabo, y lo que pudo ser el germen de una articulación necesaria nos llevó de nuevo a la invertebración. Porque no es posible que los ayuntamientos, las diputaciones o el gobierno autónomo asuman toda la actividad cultural; deben centrarse en la animación y el apoyo a las iniciativas que salgan de los ciudadanos.

Hoy no hay ninguna Asociación cultural que cubra todo el territorio aragonés (hay, eso sí, grupos culturales locales en todas las comarcas —muchos dependientes de las Diputaciones—, grupos de etnología en Teruel y Huesca, grupos que trabajan por el aragonés en Huesca y Zaragoza...) y mucho menos, por tanto, una Asociación que además trabaje en todas las parcelas de nuestra cultura.

Y ése es el reto. Una Asociación cultural en la que quepan, y en la que quieran estar, todos los aragoneses progresistas que entiendan que para el desarrollo y la continuidad de Aragón es necesaria la profundización en nuestra cultura, con incidencia y representación en todas las comarcas, y cuyo ámbito sea la cultura toda, que cuente con grupo de teatro que escenifique obras de autores aragoneses (y en nuestras tres lenguas), con grupos de estudio del folklore, el arte, la historia, el derecho, el aragonés, el catalán, la ecología, la antropología, la etnología, etc., que sea capaz por sí misma de llevar una actividad seria, variada, constante e ininterrumpida en todo Aragón, que cuente con sus propios medios de expresión, con su propia editorial y con locales dignos. Y esto no es cultura-ficción. Esto ha sido y es posible en otros países (Cataluña es un ejemplo) y es posible y necesario en Aragón. Se trata de olvidarnos de nuestros grupúsculos (que cumplieron ya su importante misión) y rescatar a los que se quedaron en el camino, los que van por libre, integrar a los emigrantes, etc., y ser realmente eficaces. Tal vez haya que renunciar a algunas cosas para conseguir otras mejores, o que sirvan más a la sociedad aragonesa; quizás haya que dejar de sa-

car 3 ó 4 revistas de escasa tirada y dilatada periodicidad y sacar sólo una con mucha difusión y de periodicidad más corta. Se trata, creo, de ver el futuro ya. Los que piensen así ya tardan en comenzar la tarea. Mañana es nunca, porque el colonialismo cultural, todos lo sabemos, es cada día mayor, y en muchos casos nosotros, yendo cada uno por su lado, lo favorecemos.

José I. López Susín

Desradigalización d'o nazionalismo aragonés

En o noméro 20 de ROLDE aparixeba una carta rubliada por Melero y por Bernal fendo cuaternadura d'a legalización d'o M.N.A. y d'a suya presentación pública en Zirigoza.

En primera respuesta cal dizir que ye platero que o dreito d'Autodeterminación y a Soberanía Nazional d'Aragón ye un feito sin custionable y sin o cualo lo M.N.A. no tenerba denguna razón d'esistencia. Sin dembargo, tamién ye platero que a más gran parti d'o pueblo aragonés no'n tien d'una conzenzia «nazionalista» en o ran en o que se troba ista ideya entre a napa inteleutual y política. No pas por ixo cal pensar que a más gran parti d'o pueblo aragonés no'n tienga d'ixa conzenzia aragonesa que presuposa que Aragón ye cualcosa diferén d'os otros territorios de l'actual Estáu Español.

Ye por to ixo que cal ixa «desradigalización» d'os planteyamientos políticos d'o M.N.A. como primer trango enta una presentación pública en unas eslezións à ixas cortes aragonesas u ta do calga.

Seguntes creigo yo (y como yo belatros), no podemos planteyar agora l'exerzizio d'o Dreito d'Autodeterminación ta Aragón como alternatiba política única, sino como resultado d'un prozeso en o cualo s'aigan aportáu soluziós ta os otros poblems más zercanos à la chen triballadora (posibles enercheticos, poblems d'os reganos y propiedá sincustionable de l'augua que bi-ha en Aragón, razionalización d'o trestallamiento territorial, puestos de triballo, ezi.).

Usiga que ixa «desradigalización» be d'estar replecada como una estratexia endrezada ta la conquista d'as soluziós ta os otros poblems más zercanos à la chen triballanmascarar as malas trazas de tóz os partius zentralérs que debanmeten os intereses de partiu y os de l'Estáu à os propios intereses d'Aragón. Y dendeluego que ixo nunca se podrá fer charrando unicamén d'o dreito d'Autodeterminación.

Rafél Barrio

Las cartas dirigidas a esta sección deberán ir acompañadas del nombre, dirección y DNI de su autor. ROLDE no comparte necesariamente las opiniones que en ellas se viertan y se reserva el derecho de su publicación.

Ya puede adquirir la Geografía de Aragón en tomos completos.

Aproveche la oportunidad que le ofrece



EDICIONES OROEL

6 5 4 3 2

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

GEOGRAFIA
DE ARAGON

6 tomos con 1.968 páginas en papel estucado
y tapas en binderpiel de 210 mm. x 285 mm.

1.400 fotografías a todo color

365 cuadros

350 mapas

270 gráficos



Envíeme sin compromiso información sobre la Geografía de Aragón.

D. _____

C/ _____ Tfno. _____

Población _____

Ediciones Oroel · Cortes de Aragón, 64-66 · Zaragoza - 5